



## **Grupo Temático N° 4: Trabajo, trabajadores y estructura social**

**Coordinadores: Ricardo Donaire, Germán Rosati y Rodolfo Elbert**

---

### **Características de la clase obrera en dos regiones con industrialización subsidiada: Amazonia brasileña y Patagonia argentina**

**Autor/es: Gonzalo Pérez Álvarez**

**E – mails: gperezalvarez@gmail.com**

**Pertenencia institucional: CONICET - UNP (Univ. Nac. de la Patagonia) - INSHIS**

Este trabajo estudia las características de la clase obrera que se conforma durante la década del '60 y '70 en torno a los planes de industrialización subsidiada que los gobiernos de Argentina y Brasil formularon para Patagonia y Amazonia. La estructura socioeconómica de esos territorios se transformó rápidamente, modificando radicalmente la forma de vida de sus clases subalternas. En ambos casos se conformaron nuevos núcleos obreros, a partir de diversos afluentes migratorios, influenciados por el tipo de industrialización puesta en marcha.

Buscamos comprender cómo se construyeron esas clases, cuáles fueron sus principales características, qué relaciones establecieron con la industrialización subsidiada, qué formas de lucha y organización desarrollaron, cómo fue su composición de género, etc. El estudio se realiza a partir de un amplio relevamiento bibliográfico sobre ambas experiencias, además de fuentes periodísticas, censos y entrevistas a trabajadores. Mediante un enfoque comparativo de ambos procesos buscamos acercarnos a conocer en mayor profundidad estas fracciones de la clase obrera conformadas en torno a los planes de desarrollo industrial impulsados por los respectivos estados nacionales.

#### **Algunos elementos históricos previos**

La condición de ser economías de enclave parece constituirse, para Amazonia y Patagonia, en una situación instituida desde su incorporación al sistema capitalista mundial. En una estructura económica



de enclave las actividades productivas que se realizan, tienen una débil o nula articulación con las demás ramas económicas locales y, por ello, un escaso efecto multiplicador sobre el conjunto de la economía.

La base de su conformación está controlada por estímulos externos a la región, ya sea por la exportación del producto sin casi agregado de valor, o a través de aportes del estado nacional. Los habitantes locales tienen escasas posibilidades de control sobre las determinantes fundamentales que sostienen la actividad económica. Por ello estos enclaves tienen una gran fragilidad debido a su dependencia de factores externos: cualquier cambio llevará a la caída de los proyectos.

Las primeras tentativas de ocupar el territorio constituido por la Amazonia brasileña son retratadas por Fonseca Gadelha (2002), quién sostiene que la región se incorpora desde un inicio al sistema económico mundial como un territorio explotado desde "afuera". Esta conexión inicial con el mercado mundial, como proveedor dependiente de una metrópolis externa, es destacado por Salazar: *"o modo de produção capitalista permeia os primórdios da colonização e povoamento do Amazonas, cujo processo pode ser genericamente denominado de colonização e dependência político-econômica da metrópole"* (SALAZAR, 1992: 14).

La extracción del caucho generó una etapa de apogeo, en un período muy similar, al que se registra para Patagonia: *"a economia da borracha do apogeu ao declínio em tempo recorde, 1890-1912, estendendo seus efeitos até a implantação da Zona Franca de Manaus em 1967, cujas transformações constituem o âmagô da expansão do capitalismo industrial no Amazonas"* (SALAZAR, 1992: 15). La crisis se expresó hacia 1920: *"no momento da crise da borracha em 1920, Manaus em esplendor, vivia uma vigorosa expansão comercial e financeira"* (SALAZAR, 1992: 18). La Zona Franca de Manaus (ZFM) revirtió un largo ciclo de estancamiento que se extendía desde aquel año de 1920.

Para la Patagonia, y hasta la imposición del modelo de polos desarrollo, la ganadería extensiva para la producción de lana de oveja, era la principal, y casi única, actividad productiva. Hacia fines del siglo XIX la mayor parte de Patagonia había sido integrada al sistema económico mundial como proveedora de ese producto (BANDIERI, 2005).

Entre 1880 y 1920 la Patagonia argentino-chilena vivió una etapa de esplendor, con una relación directa con el mercado mundial en tanto proveedor de materias primas, y porque el Estrecho de Magallanes era el único paso posible entre el océano Atlántico y Pacífico, conexión clave en un mundo comercial en expansión. Tanto el estado argentino como el chileno todavía no habían



impuesto su dominio pleno sobre el territorio; así se constituyó una región con una dinámica económica autónoma de ambos estados, de carácter binacional (BARBERÍA, 1995; IBARRA, 1997). La perdurabilidad del modelo era dependiente de factores económicos y políticos externos a la región y sus habitantes. Diversos factores se conjugaron para que esta dinámica económica cayera hacia 1919-1920: apertura del canal de Panamá, apertura de aduanas por ambos estados nacionales, y, especialmente, una tendencia descendente del precio de la lana en el mercado mundial. Algo similar ocurrió con el caucho en la región amazónica, cuya cotización se derrumbó cuando los ingleses comenzaron una producción sistematizada en sus colonias del sur de Asia<sup>1</sup>.

La lana había cuadruplicado su precio durante la Primera Guerra Mundial por ser un insumo clave para los uniformes de los soldados. Al terminar la guerra los precios se derrumbaron, y hacia 1919-1920 la economía regional comenzó un largo ciclo de estancamiento, que solamente sería alterado por un modelo impuesto desde fuera.

### Los polos de desarrollo

Trazamos aquí algunas líneas de comparación entre los procesos de instalación de planes de desarrollo industrial subsidiados por el Estado en la Amazonia brasilera<sup>2</sup> y la Patagonia argentina<sup>3</sup>.

La política de generar "polos de desarrollo" proponía la creación de industrias subsidiadas por el Estado, las cuales debían ser instaladas en regiones consideradas "marginales", por estar escasamente integradas al mercado nacional. En Argentina, la Patagonia fue el centro de aplicación de esta propuesta, destacando sus impulsores la necesidad de proteger a dicha región por sus recursos naturales, al tiempo que se intentaba descomprimir la conflictividad social de las ciudades tradicionales, en una etapa de radicalización del movimiento obrero.

Un proceso de industrialización impulsado por el gobierno federal de Brasil es la Zona Franca de Manaus (capital del estado de Amazonas), donde se instaló un centro ensamblador de productos

---

<sup>1</sup> "En 1919, Brasil, que había disfrutado del virtual monopolio del caucho, sólo abastecía la octava parte del consumo mundial. Medio siglo después, Brasil compra en el extranjero más de la mitad de caucho que necesita" (GALEANO, 2004: 120).

<sup>2</sup> Más allá de los diversos debates sobre la Amazonia legal, la Amazonia internacional, y otras posibles regionalizaciones, trabajamos aquí específicamente sobre la Amazonia Occidental (estados de Amazonas, Acre, Rondônia e Roraima), delimitando un territorio de 2.185.202.2km<sup>2</sup> que corresponde a 56,7% de la región norte de Brasil, y al 25,7% del territorio brasilero total.

<sup>3</sup> De acuerdo a la división instituida por ley, se entiende por Patagonia Argentina a las provincias de Neuquén, La Pampa, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En este artículo hacemos hincapié en la Patagonia Sur, donde se agrupan las últimas tres provincias, que sufren una condición de aislamiento más marcado hasta la puesta en marcha de los proyectos a los que aquí hacemos referencia.



electrónicos. Los planes de desarrollo formulados por el gobierno brasilero para la Amazonia, hacen constante referencia a la necesidad de proteger una región rica en recursos naturales. En la formulación de ambos proyectos es evidente la matriz autoritaria y esto se refleja en el casi nulo rol que en la planificación e implantación de estos planes tuvieron las poblaciones de las regiones para las cuales fueron ideados estos modelos de industrialización. Por ello hablamos de "imposición".

El esfuerzo debía concentrarse en la instalación de "polos de desarrollo", implantando en regiones periféricas de cada país actividades dinamizadoras, las cuales, supuestamente, emitirían ondas concéntricas de crecimiento que generarían encadenamientos productivos y asegurarían la plena conformación de un mercado nacional integrado (PERROUX, 1955).

Para el caso de Brasil y Argentina estos proyectos tenían un blanco claramente delimitado: aquellos territorios considerados "subdesarrollados", aún en el marco de países considerados, a su vez, como subdesarrollados. Los casos de Amazonia y Patagonia se configuraron como verdaderos "laboratorios sociales", donde estas políticas serían experimentadas.

A su común condición de ser regiones con escasa densidad demográfica, extensos territorios, casi nula conexión con el mercado nacional y ausencia de industrias, se sumaban su riqueza en recursos naturales y la condición de tratarse de territorios que, real o simbólicamente, veían amenazada su soberanía nacional.

En Patagonia, el inicio formal del programa desarrollista se da en 1956, con el decreto-ley 10.991 de la autodenominada "revolución libertadora", que eximía de impuestos a las importaciones al sur del paralelo 42°S. El impacto de esta política de franquicias se concentró en el noreste de Chubut (la región comprendida en el decreto que se encontraba más cercana a Buenos Aires)<sup>4</sup>.

En los primeros años del '60 las franquicias de importación fueron reemplazadas por la exención de impuestos a las industrias. A través de sucesivas leyes se dio impulso a la producción de fibras textiles sintéticas (IBARRA, 1997)<sup>5</sup>. Durante el período 1956-1960 se instalaron en Chubut 34 plantas textiles, cantidad que sólo se compara con las que se instalarían entre 1970 y 1974. Desde 1970 el flujo se hizo

---

<sup>4</sup> Subregión integrada por los departamentos administrativos de Rawson y Biedma, en el norte de Chubut. Fue la zona con mayor desarrollo industrial, en las ciudades de Trelew, Rawson y Puerto Madryn, que se constituyeron como los centros receptores de inversión. Eran los puntos más cercanos al límite norte habilitado, expresando así la lógica expectativa de los empresarios privados de conseguir ganancias a corto plazo. La gran extensión patagónica seguiría sumida en la producción ganadera ovina.

<sup>5</sup> Ibarra explica que el proyecto original planteaba la instalación de un polo petroquímico en la ciudad de Comodoro Rivadavia (región productora de petróleo), que debía producir las fibras sintéticas que procesaría el polo de Trelew. Al no instrumentarse el polo petroquímico, el parque industrial textil se constituyó en un enclave sin encadenamientos productivos en la región.



más dinámico, y entre 1970 y 1974 se pusieron en marcha 35 plantas (ALTIMIR, 1970). Varias de las viejas plantas cerraron ante la nueva competencia y los constantes cambios en las normativas legales. Hacia 1974 se calcula que existían 45 empresas textiles en producción, las que empleaban alrededor de 4.300 personas (BECCARIA, 1983).

En 1971 se creó formalmente un Parque Industrial en Trelew. Las tareas de infraestructura fueron aportadas por las diversas instancias del Estado, realizando una constante transferencia de recursos a los empresarios privados. Hacia 1973 la rama textil de Chubut ocupaba el segundo puesto a nivel nacional en varios rubros<sup>6</sup>. También en 1971 se adjudicó a ALUAR (Aluminio Argentino S.A.) el proyecto de una empresa productora de aluminio primario, que se instalaría en Puerto Madryn; también allí la inversión fundamental fue aportada por el estado.

Varios trabajos sintetizan el desarrollo de la ZFM por parte del estado federal de Brasil. Araujo Filho (2005) muestra que la ZFM tiene su origen en la Ley N° 3.173, de julio de 1957, reglamentada por el Decreto N°47.757, de febrero de 1960. Tenía como objetivo el almacenamiento, depósito, resguardo, conservación, recepción y exportación de mercaderías, artículos y productos de cualquier naturaleza, provenientes del extranjero o destinados al consumo interno de Amazonia (PUGA FERREIRA e BOTELHO, 2014).

Este proyecto inicial no tuvo el impacto esperado, generando únicamente un puerto libre de impuestos. Por eso la ZFM fue reestructurada por el decreto-ley N°288/67 (durante el gobierno dictatorial), impulsando la implantación de industrias en la Amazonia Occidental a través de la concesión de exenciones impositivas.

El modelo concedía incentivos a partir de la exención de los impuestos de: importación (federales), circulación de productos y servicios (estadales), y sobre servicios de cualquier naturaleza (municipales). Los tres niveles de gobierno aseguraban este programa, subsidiando a las empresas que se instalaban a su amparo. Así, *"instala-se em Manaus um parque industrial moderno, de montagem de aparelhos eletrônicos, sem qualquer absorção de matérias primas locais, regionais e nem mesmo nacionais..."* (SALAZAR, 1985: 11).

El mismo fue implantado en el marco de las transformaciones que se produjeron entre 1967 y 1973, con el llamado *"Milagre Econômico"* y sus altas tasas de crecimiento; ese "milagro" fue para pocos.

---

<sup>6</sup> Aunque era un segundo lugar muy alejado del centro textil tradicional: Chubut ocupaba el segundo puesto en producción de medias (15%, contra un 83% del área metropolitana), tejido de punto (11% contra un 81%) e hilado de fibras textiles (6,4% contra un 76%). Datos de CIMILLO, 1985: 12-13.



Sonia Draibe muestra que el 40% más pobre de la población conseguía el 15,8% de la renta total en 1960, el 13,3 en 1970 y apenas el 10,4 en 1980. Mientras tanto el 10% más rico pasó del 34,6, al 42,3 y al 46,7%, respectivamente (DRAIBE, 1994: 300). La artificial igualación del crecimiento y la industrialización con el desarrollo, comenzaba a demostrar sus engaños<sup>7</sup>.

En 1970 se conforma el distrito industrial de Manaus, a solo 6 km del centro de la ciudad. Las tierras son vendidas a precios irrisorios a las grandes empresas, *"dotadas de um sistema viário completo, instalações de água, esgoto, iluminação, energia elétrica, telex e coleta de lixo, o D.I. transformou-se numa prática governamental de concessão de incomensuráveis benefícios de infra-estrutura a preços altamente subsidiados"* (SALAZAR, 1985: 24).

Para 1977 se habían instalado en Manaus *"136 empresas com geração de mais de 32.000 empregos"* (SALAZAR, 1992: 20). En 1984 estaban en funcionamiento 248 proyectos industriales, con 51.990 empleados, mientras se encontraban en instalación 80 nuevas empresas, todas *"inteiramente dependentes de matérias-primas importadas do exterior"* (SALAZAR, 1985: 24-27). La mayoría eran empresas multinacionales, que hicieron uso del bajo precio de la mano de obra regional, de los subsidios estatales y del aprovechamiento de un vasto mercado interno.

Una de las consecuencias lógicas de la instalación de estas industrias fue el rápido crecimiento demográfico. En Chubut, el departamento Rawson dobló su población entre 1960 y 1970 y volvió a incrementarla en similar porcentaje entre 1970 y 1980. La población en el departamento Biedma se triplicó entre 1970 y 1980, y se duplicó hacia 1991. Este crecimiento estuvo directamente relacionado con la oferta laboral que generó la industrialización subsidiada, planteándose también severos problemas urbanos, especialmente en torno a la provisión de viviendas familiares.

Para el caso de Amazonas los procesos son semejantes, aunque con cifras poblacionales más impresionantes y por ello, con impactos sociales más fuertes en términos de problemas urbanos y sociales. En 1960, Manaus contaba con 173 mil habitantes, para 1970, con un 79% de aumento, ya presentaba 311 mil, y para 1980, 640 mil, con un incremento del 104%.

Los problemas de vivienda para los migrantes llegados a Manaus atraídos por la oferta laboral en expansión, no tardaron en hacerse presentes (DE SOUZA, 2003). Al igual que en Patagonia, la instalación de industrias subsidiadas transformó a Manaus. Para 2010 esta ciudad ya contaba con una población cercana a los dos millones de habitantes (PUGA FERREIRA e BOTELHO, 2014).

---

<sup>7</sup> Igualación que ya había sido discutida por diversos intelectuales. Ver el señero caso de Caio Prado Jr. (1959).



La población llegada a la ciudad era proveniente del interior del mismo estado de Amazonas y de otros estados cercanos. Esto provocó la superpoblación en las periferias pobres, las cuales no contaban con condiciones mínimas de infraestructura urbana. Casi en paralelo con la implementación de la ZFM fue desalojada en forma violenta la llamada "ciudad flotante", conjunto de viviendas populares construidas sobre palafitos en el ingreso al Puerto de Manaos (SALAZAR, 1985). Los habitantes expulsados, y sin acceso a nuevas viviendas, fueron los organizadores de movimientos de ocupaciones. La ciudad pasaba a tener como rasgo clave la multiplicación de ocupaciones, con graves problemas de salud y condiciones de hábitat (PEREIRA e OLIVEIRA, 2007).

### **La clase obrera en Patagonia**

La hipótesis de la que partimos sostiene que desde la puesta en marcha del proyecto de polos de desarrollo se conformó en la región una nueva clase obrera, producto del arribo de diversos contingentes migrantes, ya sea de otras provincias del país, de las zonas rurales de la Patagonia y de países limítrofes. Desde esa hipótesis pretendemos, como objetivo, conocer cómo se conforma esta clase y cuáles son sus principales características, intentando comprender específicamente cual es la incidencia del tipo de industrialización subsidiada que se había puesto en marcha, en las características que va tomando esta clase y en las formas de lucha y organización que ella desarrolla. Los diversos sujetos que llegaron y se afincaron en la región en busca de un trabajo estable, fueron conformando, a través de su organización y su lucha, esta nueva clase obrera. Al conformarse como clase, este colectivo obrero se encuentra con un contexto de pleno empleo producido por la inauguración frecuente de fábricas y con la posibilidad concreta de ir mejorando sus condiciones de vida.

Hacia mediados de los años '80 los sindicatos de trabajadores de las ramas subsidiadas eran organizaciones poderosas, con capacidad para negociar salarios e intervenir en la vida política de estas ciudades. Sin embargo esos sindicatos no consiguieron oponerse de forma contundente, ni a la quita de beneficios para la región, ni a los cierres de fábricas y despidos que comenzaron hacia fines de la década del '80 y se precipitaron en los '90.

A partir del desarrollo industrial y la generación de puestos de trabajo se produjo la llegada de migrantes a la zona, que impactó en la escasa población que por entonces habitaba en estos centros urbanos. Gran parte de los migrantes se movilizaron desde el ámbito rural y eran descendientes de los pueblos originarios de Patagonia; también llegaron migrantes de otras provincias de Argentina y de países



límites. En las ciudades se vivió un cambio acelerado, que modificó la vida social en todos sus aspectos. Entre ellos se transformaron las relaciones de género, dado que la producción textil incorporó trabajadoras, modificando el rol tradicional asignado a la mujer en la provincia.

El desarrollo de esta industrialización subsidiada planteó la imperiosa necesidad de atraer trabajadores a la región, para cumplir sus tareas en las fábricas que se instalaron y en las actividades satélites que se iban conformando. Consideramos que a partir de la importante inmigración se fue constituyendo un colectivo de trabajadores que, a través de diversas acciones, se conformó como una nueva clase obrera sin lazos fuertes con las experiencias y tradiciones previas de los núcleos de trabajadores que previamente vivían en la región. Esto no implica que hasta allí no hubiese conflictos u organización obrera<sup>8</sup>, pero sí que la clase obrera en conformación no parece haber construido vínculos históricos con esa experiencia.

Hemos relevado que la fábrica más importante de la Patagonia argentina, ALUAR, seleccionó la mayoría de su personal originario entre trabajadores rurales, a los cuales les aseguraron vivienda, mudanza hasta Puerto Madryn, y un trabajo que era bien remunerado. De esta forma buscaban asegurar la “fidelidad” de esos obreros, que en general no traían experiencias significativas sobre organización gremial o política.

Aquí observamos una diferencia relevante sobre el componente obrero y la forma de construirlo por parte de la empresa: el personal que se necesitaba para tareas que no demandaban capacitación era seleccionado entre sujetos sin experiencia de trabajo fabril y en muchos casos sin experiencia de vida urbana. En términos generales estos sujetos tenían menor conocimiento de la actividad sindical o política que los trabajadores que eran incorporados en tareas que sí demandaban mayor conocimiento técnico, quienes sí traían incorporadas formas de resistencia y de organización que serán base del desarrollo de las primeras comisiones internas.

En el caso del parque textil no se observa un comportamiento homogéneo dada la presencia de distintas empresas, pero sí vemos que un importante componente de la clase obrera es conformado por migrantes que en muchos casos no tenían experiencia de trabajo fabril o vida urbana, algo más simple de garantizar en fábricas con escaso nivel de maquinización y que por lo tanto no demandaban un importante conocimiento previo de las tareas a realizar.

---

<sup>8</sup> De hecho relevamos conflictos desde fines del siglo XIX, en Pérez Álvarez, 2015.





Esto sucede en el marco de una clase obrera en formación, que estaba caracterizada por su heterogeneidad, tanto en sus orígenes migrantes, sus experiencias y tradiciones, y también en las posturas ideológicas que reproducían. La matriz del proyecto de ocupación de Patagonia por el Estado argentino fue parte del proceso: esta perspectiva, que para nosotros fue mayoritaria en esta joven clase obrera, proponía una supuesta comunidad de intereses entre obreros y patrones de la región, cuyo objetivo era asegurar el desarrollo de la Patagonia. Dicho posicionamiento se reforzaba con la idea de la necesidad de mantener la paz social, para no poner en riesgo los planes de promoción industrial que sustentaban la incipiente industrialización de la región.

Esta postura era poderosa porque se asentaba en elementos objetivos. La industrialización subsidiada dependía de los aportes estatales, que ya al comenzar la década del '80 empezaron a ser cancelados. Los trabajadores eran conscientes de esta problemática, y en muchos casos desarrollaron sus luchas alrededor de una estrategia que planteaba una alianza con la burguesía con intereses en la región, donde esa burguesía era quien dirigía el proceso. Dicha alianza tenía como programa la “defensa de la región”, demandando el sostenimiento de los beneficios para los empresarios que invertían en la Patagonia.

Consideramos que estas características del proceso inciden en el tipo de conflictividad y organización que los trabajadores desarrollaron. La identificación de parte de sus intereses con los de sus patrones, la construcción de alianzas con esas patronales, y la sintonía en un discurso compartido sobre la necesidad de potenciar el desarrollo de la Patagonia, son elementos claves a lo largo de su historia.

No sostenemos que estas características solamente se encuentren en esta región, ni que no existan otras regiones con características estructurales similares (como el caso de la provincia de Tierra del Fuego, en el extremo sur de Argentina, GRIGERA, 2011) donde se vivieron procesos de lucha con dinámicas diferentes. Pese a ello consideramos demostrado que un objetivo de los proyectos de polos de desarrollo en Argentina, el de construir núcleos obreros con menores niveles de conflictividad<sup>9</sup> que en los centros fabriles tradicionales, fue relativamente exitoso en la región que trabajamos.

Esto tampoco implica que no hayan existido multitud de luchas y conflictos, pero sí que estos hechos tomaron una coloración particular, que debemos asimilar para comprender la dinámica de la clase

---

<sup>9</sup> Especialmente en comparación con lo que acontece durante este período en los centros industriales del país. Ver SCHVARZER, 1986, y su hipótesis de que estos proyectos buscaban “despromover” el trabajo industrial en las áreas tradicionales, para descomprimir la conflictividad existente.



obrero que se fue conformando y el tipo de conflictividad que se hizo presente en el contexto de esta industrialización subsidiada.

Este conjunto de trabajadores, comenzó a desarrollar sus primeros reclamos en un contexto sumamente represivo, avanzando así en su conformación como clase. Eran conflictos de dimensiones reducidas, vinculados a las condiciones de trabajo por planta y a la cantidad de horas de trabajo diarias que se les imponía.

Presentaremos algunos rasgos de las formas de lucha que se desarrollaron durante la dictadura de 1976 a 1983. En esos años las manifestaciones públicas fueron escasas, aunque una mirada a contrapelo puede encontrar distintas formas de lucha. Es en ese proceso de resistencia en el cual van despuntando algunos hechos que ponen en cuestión el discurso general de paz social o la idea de que los trabajadores en todo momento siguieron el camino planteado por las patronales.

La más evidente de estas iniciativas es la negativa a trabajar horas extras. Hemos relevado este hecho entre los textiles y en ALUAR. La demanda de mejores condiciones de trabajo se realizaba a través de este mecanismo, que daba seguridad a los trabajadores ya que no contradecía la legalidad vigente. Pero era un reclamo que sí se enfrentaba a las “costumbres” de la región, donde, en el marco de una industrialización en desarrollo, se hacía necesario el uso intensivo de la todavía escasa fuerza de trabajo disponible.

En los años de la dictadura se fue conformando una experiencia colectiva entre los trabajadores llegados a la región en el marco del comienzo de la industrialización subsidiada y se estructuraron comisiones internas en algunas textiles y en ALUAR. Son esas experiencias de autoorganización las que generaron una acumulación de fuerza que se expresó tras el regreso del régimen constitucional. Ese conjunto de trabajadores ya había construido una experiencia en común, comprendiendo una parte de sus intereses compartidos y que los mismos se enfrentaban (al menos en parte) a los intereses de otros sujetos. Esa experiencia estuvo fuertemente condicionada por las relaciones de producción en las que se encontraron articulados, las cuáles los empujaban hacia una política de colaboración con las patronales, tras la necesidad de sostener el régimen de promoción industrial.

Pero ese condicionamiento no implica determinación. Si bien la tendencia hacia la colaboración estaba presente, también lo estaba la intención de construir un camino independiente. Ambas estrategias son las que se ponen en disputa tras el regreso al régimen constitucional, en un momento



donde este conjunto de trabajadores ya podemos verlo constituido como clase, con una conciencia en disputa<sup>10</sup>.

El fin de la dictadura abrió nuevos cauces para esta clase en formación; las fuerzas se liberaron y se animaron a ir por más. Es evidente el rol clave de los militantes con mayor nivel de politización, quienes explicaban al resto de los trabajadores las nuevas posibilidades que el régimen constitucional abría. En esos militantes pueden encontrarse parte de los vasos comunicantes entre las tradiciones y experiencias que la clase obrera ya había construido a nivel nacional y que aún no eran un insumo colectivo de los trabajadores en la región.

Fueron procesos de importante movilización, que luego no se tradujeron en una modificación profunda en las características de los sindicatos. Si bien en los primeros años plantearon cambios hacia una mayor democracia interna y presencia en las calles, de a poco las nuevas direcciones se fueron apartando de ese modelo.

Para nosotros el límite mayor que encontraron los intentos de construcción de un sindicalismo alternativo al dominante, fue el nivel de conciencia que seguían expresando las bases, y del cual esas direcciones (aún las formalmente más combativas) eran expresión. No se consiguió romper con los límites de la perspectiva corporativa de los reclamos, y eso hizo imposible articular un proyecto alternativo, que diera sustento y perspectivas de largo plazo a otro tipo de estrategias.

Hacia fines del '80 empezó a surgir una mayor conflictividad laboral en la región a partir de que el gobierno nacional comenzó a recortar los beneficios impositivos a las industrias instaladas en la Patagonia. Esto impactó directamente en el parque industrial textil de Trelew, donde los cierres de fábricas y los despidos se comenzaron a hacer noticias frecuentes.

---

<sup>10</sup> Retomando aquí la formulación que realiza Gramsci en *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*; Nueva Visión, Bs. As. 1997. Allí sostiene que la conciencia de un grupo social hace al grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que ha alcanzado, a través del proceso de luchas y en el marco de las relaciones de fuerzas objetivas. Gramsci observa diversos niveles que toma la conciencia política colectiva: el primero y más elemental es el económico – corporativo, el segundo es el de la toma de conciencia de la solidaridad de intereses entre todo el grupo social, pero aún en el plano meramente económico, y el tercero es el de la superación de los intereses corporativos y la toma de conciencia política. La disputa se ubica entre el primer nivel y el segundo; o sea entre la defensa del grupo restringido (donde los intereses parecen igualarse con los de sus respectivos patrones) o los del grupo social más vasto, conciencia que demanda la necesidad de una estrategia propia e independiente de la clase, aunque la misma no sea necesariamente revolucionaria. De hecho lo que no aparece en nuestra investigación es el tercer nivel de conciencia, el que hace a la conciencia política y que, en el caso de la clase obrera, plantearía la necesidad de trastocar de fondo las actuales relaciones de fuerzas objetivas.



La presencia de una mayor conflictividad no necesariamente se traducían en un cambio en la conciencia o en un avance de los que proponían una estrategia independiente de las patronales.

En estos años tomaron relevancia algunos conflictos de docentes y estatales provinciales, que realizaron huelgas de varios meses de duración en 1986 y 1987. El gobierno provincial atravesaba una profunda crisis ya que a nivel nacional se imponían medidas, como la disminución de las regalías petroleras<sup>11</sup> y la finalización de la promoción industrial para nuevos proyectos, que desfinanciaban el presupuesto de Chubut y agravaban la recesión.

Los trabajadores de la región se encontraban ahora ante un nuevo marco social. Las fuerzas con las que se enfrentaban eran novedosas y parecía difícil confrontarlas con las armas que su experiencia había forjado. Su historia de luchas pasaba por el reclamo de mejores condiciones laborales y aumento salarial en contra de las empresas; pero no tenían las herramientas para saber cómo actuar ante una situación donde esas empresas no les querían comprar su fuerza de trabajo. Ya no se trataba de pelear por mejoras en el marco del mismo proyecto de los sectores dominantes: necesitaban enfrentarse con el nuevo proyecto que se les imponía.

Era necesario construir una propuesta alternativa desde los trabajadores, y para ello no era suficiente una conciencia limitada a lo corporativo. La estrategia de la mayoría de los trabajadores dejaba la lucha circunscripta a cada fracción obrera y en ese estrecho círculo, y ante la caída del modelo de polos de desarrollo, sus intereses parecían igualarse con los de sus patrones: la única posibilidad de seguir trabajando parecía residir en que a los dueños de “sus” fábricas les fuera bien. La conclusión se presentaba como lineal: no quedaba otra alternativa más que defender a las patronales para mantener las fuentes de trabajo.

En la región los sindicatos fueron incapaces de generar lazos entre las distintas fracciones de la clase. Esto se evidenció en la escasa reacción ante el proceso de despidos masivos y cierre de fábricas. En ese momento casi la totalidad de los sindicatos restringieron su reclamo a exigir la indemnización, o sea a que se respete la “legalidad”.

Hacia fines de los ‘80 estamos ante una bisagra histórica; en especial el año 1989 aparece como un evidente punto de quiebre a nivel nacional que aceleró la caída del proyecto de polos de desarrollo:

---

<sup>11</sup> Chubut es una de las provincias con mayores yacimientos de petróleo en Argentina y gran parte de su presupuesto dependía del aporte que por entonces realizaba el Estado nacional en concepto de regalías por la extracción de dicho recurso. Al no contar con estos ingresos el Estado provincial no tenía fondos suficientes para abonar los salarios de los trabajadores estatales.



hay gran cantidad de despidos entre los textiles y en las demás actividades. Era evidente la crisis en el parque industrial y en el resto de las pequeñas y medianas empresas.

### **La clase obrera en Amazonia:**

João Salazar (1992) también sostiene la hipótesis de que el desarrollo del proyecto de industrialización subsidiada en Amazonia plantea la creación de una nueva clase obrera, procedente de diversos afluentes migrantes, donde el mayoritario sería la migración rural de pequeños propietarios, de origen indígena o mestizo, desposeídos de sus tierras tanto en Amazonas como en otros estados de Brasil (SALAZAR, 1992: 27).

Esta creación de una nueva clase obrera sería una necesidad imprescindible para el modelo de polo de desarrollo, ya que desde la integración de la Amazonia al capitalismo la escasez de fuerza de trabajo disponible para las necesidades del capital se había planteado como un problema recurrente: *"o problema era, no entanto, a mao de obra nessa regio tao pouco povoada e tao vasta. No "arrolamento" de 1840 foram contados 129.350 habitantes em toda a comarca do amazonas, dos quais 23.315 eram escravos"* (KUPFER, 2010: 192).

Márcio Souza también destaca que, desde el inicio de la imposición capitalista en esa región, los indios fueron considerados una materia prima más, otra *"droga del sertão"*. Por ello el control y apropiación de los indígenas, será un factor clave y de compleja concreción, ya que los pobladores originarios escapaban constantemente, utilizando su conocimiento del terreno y su capacidad de encontrar medios de subsistencia a través de los recursos que garantizaba la selva (SOUZA, 1994: 21). Souza y Salazar observan las dificultades que tuvieron los conquistadores para imponerles la obligación de la relación asalariada a los indígenas de la región: *"portugueses e espanhóis enfrentaram a escassez de mão-de-obra e encontraram nas culturas indígenas uma resistênciã muito grande para se adequar a uma economia de salários"* (SOUZA, 1994: 45); Salazar describe diversas normativas legales, que pretendían obligarlos a trabajar bajos relaciones capitalistas, a través de la violencia física legitimada por el dictado de leyes de vagancia (SALAZAR, 1992: 17).

El proceso de imposición capitalista necesitaba asegurar ese control, ya que si bien los indígenas eran considerados un producto más, era el único que podía, a su vez, generar nuevos productos: *"Os índios sempre foram considerados como uma "droga do sertão". Mas eles constituíam uma "droga" especial, porque eram os únicos capazes de produzir outras drogas"* (SALAZAR, 1992: 47).



La implantación del modelo industrialista volvería a traer similares problemáticas. Y nuevamente la violencia fue constitutiva de la imposición del nuevo modelo. Para Salazar (1985) este proceso tuvo dos medidas autoritarias estructurantes, que a su vez partían de un gobierno represivo, nacido en el golpe de estado de 1964 contra João Goulart. La primera se realiza cuando *"em nome da modernização urbana e do embelezamento da cidade, erradica, de forma violenta, não uma favela, mas na verdadeira acepção da palavra, uma cidade (...)* A segunda, *através de um simples decreto, pleonasticamente, decretava-se a industrialização de Manaus"* (SALAZAR, 1985: 10-11).

A partir de la crisis de 1920, se inició una importante migración de los antiguos trabajadores del caucho hacia Manaus, donde se transformaron en trabajadores informales. Esa población, sin acceso a la tierra, *"começou a construir-se o que viria a ser denominada de "Cidade Flutuante"<sup>12</sup>. O núcleo mais antigo e denso de flutuantes era formado pela cidade flutuante propriamente dita, a entrada do porto de Manaus, com um total aproximado de 750 unidades, o total de residências flutuantes era de aproximadamente 1950, umas 12 mil personas"* (SALAZAR, 1985: 45-46).

Se montó un aparato civil-militar para garantizar el proceso, el cual se dio violentamente. El desarrollo de la nueva ciudad industrial debía desalojar de ese territorio social (el puerto, lugar de entrada y cara más visible) a los pobres, para ser relegados a los barrios más alejados. Las fuerzas represivas contaron con el apoyo de la burguesía local, a través de camiones, maquinaria, contratación de trabajadores que derribasen las viviendas, etc. Se trató de una demolición de la ciudad obrera, para, desde sus ruinas, construir la nueva ciudad burguesa e industrial (SALAZAR, 1985: 83-85).

Desde el gobierno dictatorial se publicitó la puesta en marcha de un gran plan de relocalización urbana, que mejoraría las condiciones de vida de los habitantes, a través de la construcción de dos mil casas: se construyeron apenas 130 unidades. Estas familias volvieron, al poco tiempo, a ser ocupantes precarios, ya sea en tierras "usurpadas" o, nuevamente, en construcciones de palafitos en los igarapés de Manaus (SALAZAR, 1985: 43).

Souza marca la expresa contradicción entre las posibilidades que se les garantizaron a las grandes empresas para instalarse en la región, con el tratamiento que se dio a los desalojados *"essas indústrias se estabeleceram numa área da cidade de Manaus, no chamado Distrito industrial, onde*

---

<sup>12</sup> Se trataban de viviendas construidas sobre palafitos, en la zona portuaria de la ciudad. Esa había sido la estrategia para acceder a una vivienda por parte de los sectores populares, ante la imposibilidad económica de acceder a un terreno. Esto les permitía estar cercanos al centro de la ciudad, donde conseguían los puestos de trabajo informales que mayoritariamente eran su fuente de subsistencia.



*receberam terrenos a preços irrisórios, totalmente urbanizados, como nenhum conjunto habitacional supostamente para pessoas de baixa renda recebeu" (SOUZA, 1994: 163).*

El auge de la zona franca se establece entre los años '60 y '70: "*...até o final da década de 70. O início dos anos 80 marca um princípio de crise que vi se agravando a partir de 85, atingindo pontos críticos nos anos 89-90 e 91, primeiro semestre. Já no ano 83, as demissões eram superiores às admissões*" (SALAZAR, 1992: 145). En esa difícil situación, los trabajadores completaban su renta con actividades en el sector informal, de mucha mayor importancia en Brasil que en Argentina.

Regresemos al inicio del proyecto industrialista. Admilton Salazar formula que para ese momento la escasez de fuerza era todavía un factor limitante: "*...o diminuto tamanho da força de trabalho, em toda a região*" (SALAZAR, 2006: 188). La dificultad para garantizar fuerza de trabajo disponible será también analizada como una problemática de relevancia por otros autores.

La solución se dará a través del fomento a la inmigración y la masiva incorporación de mujeres al trabajo industrial: "*Uma grande dificuldade consistiu, porém, em providenciar a mão-de-obra (...) era favorável à mão-de-obra feminina, que antes não tivera nenhum oportunidade de trabalho registrado na região*" (KUPFER, 2010: 202). Esa estrategia permitió solucionar la escasez, y construir una fuerza de trabajo barata, de poca calificación, con importante contenido femenino y de menores de edad: "*emprega-se mão-de-obra mais barata, porque desqualificada, principalmente feminina e do menor...*" (SALAZAR, 1985: 11).

Para Salazar este proyecto industrialista también pretendía descentralizar un movimiento obrero que en la región tradicionalmente industrializada de Brasil había avanzado en sus procesos de organización, al tiempo que se aprovecharía la conformación de un colectivo obrero sin experiencias ni tradiciones de lucha para obtener mejores tasas de ganancia. El desigual encuentro entre empresarios acostumbrados y entrenados en la lucha de clases, y "nuevos" obreros sin tradiciones que les diesen armas para defender sus derechos, es así retratado: "*de um lado o empresariado, vindo do centro-sul e de outros centros capitalistas mais avançados, dotados de todo um arsenal de medidas que enfraquecem o movimento operário (...) do outro, a figura dócil do caboclo, mal adaptado às agruras do urbano e da indústria (...) sem nenhuma tradição de luta, sem nenhum canal institucional de classe que lhe possa orientar e esclarecer, e o que é pior, com a participação significativamente maior de mulheres e menores (...). Esse é o duelo*" (SALAZAR, 1985: 11).

Además se conformó una dirigencia sindical afín al proyecto industrialista y pro patronal, que tomaría como propios los reclamos por subsidios a las empresas "*Em Manaus, de modo específico, à*



*medida que se implantava um parque industrial "artificial", aparece, de modo não menos artificial, sindicatos manipulados pelo Estado, sob a orientação de pelegos (...) Assistiu-se então um desenvolvimento capitalista que, aparentemente, não gerava contradições"* (199). Para Salazar es el mismo estado quien planifica el desarrollo de ese sindicalismo "pelego". A su vez, las características de la clase obrera conformada no generaban movimientos disruptivos que cuestionasen la legitimidad de esas dirigencias. Por eso la estructura de polo de desarrollo podía presentar esa imagen de un capitalismo casi sin contradicciones.

Es un proceso acelerado de creación de nuevas empresas y puestos de trabajo. Para 1977 ya se habían instalado *"136 empresas com geração de mais de 32.000 empregos. Dados mais recentes, do final da década de 80, dão conta de que 312 projetos industrias estão implantados em Manaus com uma geração de aproximadamente 100.000 empregos (Dados da SUFRAMA, 1990)"* (SALAZAR, 1992: 20). Eso implica, también, que estamos ante una clase obrera en constante ampliación y en permanente cambio, que fue posible gracias a la articulación de un impulso externo, la creación de la industrialización subsidiada, con un recurso local que es la *"oferta abundante de mão-de-obra local e recrutamento de trabalhadores com nenhuma ou de baixíssima qualificação"* (21).

¿Cómo se había conseguido, ahora, que la oferta de fuerza de trabajo pasase a ser abundante? A través de un gran proceso de privatización de tierras profundizado durante los años '70 y '80 (y que continua hasta el presente) que expropió a la gran mayoría de los pequeños propietarios: *"as terras de médio Amazonas passam por um processo acelerado de privatização. O Estado, na percepção dos posseiros, aparece como aliado dos grandes, dos ricos e poderosos (...) A esses processos de confisco de meios de vida e produção, seguem-se a destruição de rocas e moradias (...) anteriormente ocupadas por índios e posseiros"* (PINTO, 1982: 72). Son esos desposeídos los que van a encontrar como salida su migración hacia Manaus y su transformación en *"uma reserva excedente de mão-de-obra a ser engajada na industrialização de montagem que se implantou em Manaus a partir de 1970"* (PINTO, 1982: 75).

Para Salazar, la clase obrera que se conforma seguirá arrastrando esa ausencia de tradiciones en común: *"...a população de Manaus é de origem urbana, tem segmentos fortemente proletarizados, mas não tem raízes operárias, nem por tradição, nem por herança familiar, muito menos dos seus antepassados"* (SALAZAR, 1992: 23). En ese grupo de obreros se hacía observable la contradicción de una región donde se articularon formas de relaciones sociales distintas a las capitalistas y procesos de reciente urbanización, con una industria moderna de avanzada tecnología, especialmente en las





grandes empresas de capital extranjero: *"O operariado do Distrito Industrial de Manaus emerge da implantação de um processo de industrialização induzido, que embora tardio e periférico é moderno do ponto de vista da automação"* (26).

La organización de esta clase obrera fue compleja. El choque entre sus tradiciones previas y la nueva realidad era demasiado grande: *"a destruição dos laços comunitários de que falamos, nada mais é do que a transição definitiva da economia pré-capitalista à economia capitalista. Naquela prevalecia a troca, a solidariedade, nessa última, a venda e o lucro"* (SALAZAR, 1992: 137). Las empresas intentaron incorporar trabajadores que no tuviesen experiencias previas, para dificultar su posible organización y garantizar los bajos salarios: *"a preferência, de grande parte das empresas, em contratar, entre os não especializados, pessoas que ainda não tenham trabalhado, isto é, que não tenham nenhuma experiência, possivelmente, claro, para evitar vícios adquiridos anteriormente e até mesmo, circulação com entidades de classe"* (SALAZAR, 1992: 210).

La organización obrera se dificultaba aún más ante las características de una industrialización absolutamente dependiente de los subsidios estatales, y de empresas que constantemente amenazaban con su clausura ante la manifestación de reclamos por parte de los obreros: *"Não possuindo quaisquer vínculos econômicos mais conseqüentes com o Estado e a Região, tais empresas permitem-se uma extrema mobilidades física (...) eclodem ameaças constantes de fechamento de fábricas e desemprego em massa"* (88).

En la misma línea son constantes, y muy contundentes, los ataques de las patronales ante los reclamos o huelgas que en algunos casos realizaron los trabajadores, desde despidos masivos hasta la idea de "quedar marcado" por integrar una huelga y no poder conseguir trabajo en otra fábrica de ese parque industrial. Sin embargo, y pese a estas prácticas, los y las obreros y obreras de Manaus han desarrollado diversas huelgas de gran relevancia.

Esto pese a que la mirada de Salazar, entre otros estudiosos de esa clase obrera, sostiene que una clase con un componente tan importante de trabajadoras mujeres (alrededor del 70% en total, llegando al 95% entre los que desempeñan tareas de ensamblaje) sin tradición sindical, implicaría debilidad para la lucha. Las mujeres eran una fuerza de trabajo más barata (alrededor de un 25% menos a igual trabajo), según Salazar, porque generalmente era más temerosa a la ley y de menor involucramiento en los movimientos sindicales. Esto se profundizaba en un importante componente de esa clase, que son las mujeres solteras (muchas de ellas madres) jóvenes (SALAZAR, 1992: 309).



Quizás por las históricas condiciones desiguales de ingreso de las mujeres, estas registraban un menor grado de insatisfacción salarial que los obreros varones.

Sin embargo, al momento de observar la lucha concreta, Salazar registra testimonios donde se hace observable otra perspectiva: en las entrevistas que transcribe se evidencia una voluntad de lucha por parte de las mujeres. Las mujeres obreras sostienen que quieren luchar, incluso en tabulaciones registrando adhesión a la propuesta de realizar huelgas, ellas son mayoría, integrando reclamos específicos sobre su identidad de género y las situaciones concretas de sobre explotación que sufrían por ser mujeres. Son datos que, llamativamente, el autor no detecta, sosteniendo su hipótesis inicial de que el alto porcentaje de mujeres implicaba una debilidad de la clase (SALAZAR, 1992: 308).

Salazar constantemente destaca que la clase obrera regional está desprovista de tradiciones operarias y acostumbrada a un modelo sindical que limita su accionar a los aspectos asistenciales (265-66) o a reclamos restringidos a cuestiones salariales o por condiciones de trabajo, especialmente las jornadas de trabajo a las que estaban obligados, en torno a las 12 horas diarias (309).

Concluye que estas características parten de una clase obrera nueva, surgida del proyecto de industrialización subsidiada, donde no aparecen rasgos de antagonismo social (SALAZAR, 1992: 411). La intención que manifiestan es la de construir una ciudadanía plena, con buenos salarios y mejores condiciones de vida en el marco de la continuidad del polo de desarrollo (412).

Se trataría entonces de una clase obrera sin experiencia de movimientos y prácticas sindicales, que en sus primeros pasos ha sufrido duras respuestas, con despidos en masa y amenazas de cierre (SALAZAR, 1992: 423). Las patronales construyen un clima de temor a la pérdida del empleo, que se refuerza por la dependencia de las políticas de promoción industrial en Amazonia. Por ello el centro de sus preocupaciones estará, en muchas ocasiones, en garantizar la permanencia de los subsidios a las empresas, único camino que parecía viable para sostener los puestos de trabajo y permitir la realización del objetivo central de estos trabajadores (423).

También allí el fin de la década del '80 se planteó como un momento de profundo cambio, que en términos generales empeoró las condiciones de vida de la clase. Se vivieron graves dificultades durante el gobierno de Collor de Melo: *"Para Manaus, a consequencia mais nefasta e duradoura foi o aparecimento de um "exército" de 40.000 desempregados, agravando os problemas sociais e a violência urbana. Na luta pela sobrevivência, as empresas mais capitalizadas tiveram de investir pesado na modernização, automação, gestão da qualidade e terceirização"* (SALAZAR, 2006: 259).



Solamente las empresas más grandes, en su mayoría transnacionales, lograron seguir creciendo. A diferencia de Patagonia, en Manaus el proyecto de polo de desarrollo fue sostenido, y hacia mediados de los '90 recuperó su producción (SALAZAR, 2006: 260). La clave de esta permanencia parece seguir siendo el bajo precio de su fuerza de trabajo *"os baixos custos unitários da mão-de-obra operam como fator preponderante dessa articulação com o capital internacional"* (87).

## 8. Reflexiones finales

Comenzamos a elaborar un análisis comparativo, que nos permita comprender cómo la configuración de estructuras económico-sociales particulares condicionan la conformación de cada clase obrera, imponiendo características que son factores relevantes para entender la historia de esos colectivos laborales.

En este caso tomamos dos regiones conformadas a partir de proyectos impulsados por sus respectivos estados nacionales, impulsando proyectos de industrialización en zonas que no habían vivido estos procesos, en contextos represivos y con un tipo de desarrollo económico que se hacía enteramente dependiente de los subsidios estatales.

Patagonia y Amazonia reciben una importante inversión industrial, que transforma sus territorios a partir del rápido crecimiento de algunos de sus núcleos urbanos, la masiva migración recibida y la conformación de "nuevas" clases obreras que comenzaran a desarrollar sus primeras experiencias de organización y lucha.

Son clases obreras con escasas tradiciones y experiencias sindicales y/o urbanas en común, que transitaban un traumático proceso de obligado acostumbramiento a nuevas formas y ritmos de trabajo, sufriendo una mayor explotación de su capacidad productiva (SALAZAR, 1992; PÉREZ ÁLVAREZ, 2013). En un período muy breve, vieron transformadas sus formas de relación social, siendo subsumidos al trabajo asalariado. Muchos eran migrantes de otras regiones, y una gran proporción estaba compuesta por pequeños propietarios rurales, en su mayoría de origen indígena, expropiados de sus tierras por procesos de expansión capitalista. Por ello afirmamos que los proyectos de industrialización subsidiada pueden funcionar como verdaderos "laboratorios sociales", donde se hace posible estudiar en forma concentrada en el tiempo y el espacio procesos que en otras regiones se dieron a través de etapas mucho más largas.

Estas clases obreras tenderán a limitar sus reclamos a aspectos salariales y de condiciones de empleo, sin generar demasiados hechos disruptivos con la legalidad. La idea de que se estaba ante un modelo



industrialista que necesitaba la "armonía" entre trabajadores y empresarios para seguir recibiendo los subsidios estatales, operará como clave disciplinadora ante las alternativas obreras que planteaban proyectos más allá de estos límites. Esto no excluía actitudes persecutorias más directas, como la represión policial o los despidos masivos. Un elemento distintivo de las prácticas patronales en esta industrialización sin encadenamientos locales, es la amenaza del cierre ante casi cualquier exigencia obrera: esto lo vimos en el caso de Amazonia, y era tan común para Patagonia, que se popularizó la frase de que eran "*fábricas con patines*".

Pese a todo, estos trabajadores desarrollaron diversos hechos de lucha. Por los datos recabados, vemos que es, hacia inicios de la década del '80, en el contexto de caída de la dictadura argentina y debilitamiento de la brasileña, cuando estas clases obreras se han formado como tal, expresando un conjunto de experiencias en común que hacían a sus necesidades en el marco de los proyectos industrialistas, más allá de la heterogeneidad que seguía existiendo a su interior. Es también allí cuando esa experiencia fue atravesada por las características del proyecto de industrialización subsidiada. Durante los años '80 se inició el ataque sistemático contra los polos de desarrollo, y con ello la amenaza de crisis para ese modelo de industrialización.

En ese marco los obreros veían condicionada la continuidad de su relación laboral al sostenimiento de la promoción industrial. La mayoría de la clase y de sus dirigencias, sostuvieron que se debía mantener la "paz social", articulando con las patronales para sostener los subsidios. De la lucha como clase por mejoras en sus condiciones de vida, se pasó a poner como eje el pedido de continuidad del régimen de promoción para las patronales, en una alianza social que era dirigida por los dueños de las fábricas.

Este cambio será determinante, para explicar el desarrollo de esas clases obreras y la dificultad que tuvieron para oponerse a la cancelación del proyecto de industrialización en Patagonia, y a la rebaja salarial en Amazonia, que tuvo en la continuidad del bajo costo de su fuerza de trabajo regional una de las claves para explicar la permanencia del proyecto hasta el presente.

En Manaus los puestos laborales se concentraron en "*mão-de-obra barata e desqualificada*" (SALAZAR, 1992: 27), siendo "*Quem tende a utilizar em maior quantidade uma mão-de-obra não qualificada as empresas incentivadas*" (SALAZAR, 1985: 41). A la inversa de lo que afirmaban los planificadores industrialistas, las empresas incentivadas en muchos casos generaron condiciones de contratación y trabajo más precarias e insalubres que las tradicionales. En el caso de Patagonia, debido a la mayor escasez de mano de obra, los salarios fueron mejores, en general por encima de la



media nacional. Sin embargo las condiciones de vida de los trabajadores estuvieron lejos del paraíso de progreso prometido (PÉREZ ÁLVAREZ, 2013).

Ya marcamos otras características de estas clases obreras, especialmente el gran componente femenino de ambos colectivos de trabajadores. Ellas son las más explotadas, recibiendo salarios por debajo de sus colegas varones. El componente de género, y sus condicionantes en la conformación de estas clases obreras es uno de los aspectos a profundizar en términos de análisis.

Otro elemento clave es el étnico. Ambas clases obreras se conforman con muchos trabajadores provenientes de pueblos indígenas de esas regiones o territorios cercanos. Se trata de poblaciones que fueron expropiadas de sus formas tradicionales de garantizar su subsistencia, obligadas a la venta de su fuerza de trabajo como único mecanismo que les permitía obtener recursos en el marco del sistema social que se les había impuesto. Estos procesos serán analizados en futuros acercamientos a estas temáticas.

### **Bibliografía:**

- ALTIMIR, Oscar; *Análisis de la economía del Chubut y de sus perspectivas de desarrollo, Tomo I, II y III*. Asesoría de Desarrollo, Rawson. Provincia del Chubut. 1970.
- ARAUJO FILHO, Guajardino; *Cooperação entre empresas no pólo industrial de Manaus*, Tese de doutorado em engenharia da produção, UFRJ, Rio de Janeiro, 2005.
- BANDIERI, Susana; *Historia de la Patagonia*, Bs. As. Sudamericana. 2005.
- BARBERÍA, Elsa; *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880-1920*, Río Gallegos, UNPA, 1995.
- BECCARIA, Luis (director) *El caso de la industria textil en Chubut*, Bs. As. BANADE, 1983.
- CIMILLO, Elsa, *Bloque textil: dinámica en la provincia del Chubut. 1973-1984*, Bs. As. CFI-CEPAL, 1985.
- DE SOUZA, Bispo Jorge; *Pólo industrial exportador: desafios para o novo papel da zona franca de Manaus*, Tese de Mestrado, Rio de Janeiro, 2003.
- DRAIBE, Sonia; "As políticas sociais do regime militar brasileiro: 1964-84", em DILLON SOARES, Gláucio y D'ARAUJO, Maria Celina (org.) *21 anos de regime militar*, Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro. 1994. pp. 271-309.
- FONSECA GADELHA, Regina; "Conquista e ocupação da Amazônia: a fronteira Norte do Brasil", em *Estudos Avançados* 16 (45), São Paulo, 2002, pp. 63-81
- GATICA, Mónica; "Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?", en *Actas IV Jornadas de Historia*, Caleta Olivia. UNPA, 1998
- GRIGERA, Juan; "Promoción industrial en Argentina: el caso de Tierra del Fuego (1970-2007)", en *Actas XIII Jornadas Interescuelas de Historia*, Catamarca, UNCAt, 2011.
- IBARRA, Horacio; *Patagonia Sur. La construcción interrumpida de un proceso de desarrollo regional*. Depto. Historia, FHCS, UNPSJB, Trelew, 1997. mimeo.
- KUPFER, Eckhard; "Amazônia: do cacau à borracha, da borracha à alta tecnologia", em BOLLE, Willi; CASTRO, Edna e VEJMEJKA, Marcel; *Amazônia. Regiao universal e teatro do mundo*; Globo, São Paulo, 2010, pp. 185 a 205.



PEREIRA, Danielle y OLIVEIRA, José; "Conjuntos habitacionais e a expansão urbana de Manaus...", em *Mercator - Revista de Geografia da UFC*, ano 06, N°11, 2007, pp. 33-48.

PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo; "La "primera" formación de la clase obrera en el noreste del Chubut: de 1865 a las primeras décadas del siglo XX", en *Actas XV Jornadas Interescuelas de Historia*, FHCSO - UNPSJB, 2015.

PÉREZ ÁLVAREZ, G.; *Patagonia, conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990-2005)*, Imago Mundi. Bs. As. 2013.

PERROUX, Francois, "Notes sur la notion de pole de croissance", en *EconomieAppliquée*, N°8, janvier-juin, Francia. 1955.

PINTO, Ernesto; *Os trabalhadores da Juta: estudo sobre a constituição da produção mercantil simples no médio Amazonas*, Dissertação de Mestrado. P. Alegre, 1982.

PRADO, Caio Jr.; *Histórica econômica do Brasil*, Brasiliense, São Paulo, 1959.

PUGA FERREIRA, Sylvio e BOTELHO, Lissandro; "O emprego industrial na Região Norte: o caso do Pólo Industrial de Manaus", em *Estudos Avançados*, vol.28, N°81, São Paulo, May/Aug. 2014. Recuperado em <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-40142014000200>.

SALAZAR, João; *O abrigo dos deserdados. Estudo sobre a remoção dos moradores da Cidade Flutuante e os reflexos da Zona Franca na habitação da população de baixa renda em Manaus*, Tese de Mestrado. São Paulo. USP, 1985.

SALAZAR, J.; *O novo proletariado industrial de Manaus e as transformações sociais possíveis: estudo de um grupo de operários*. Tese de Doutorado. São Paulo. USP, 1992.

SCHVARZER, Jorge; *Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados*; Bs. As. CISEA, 1986